

EDUCANDO PARA LA SEXUALIDAD:

UNA MANERA TRANSVERSAL DE ASUMIR EL RETO

A comienzos del año 2012 se inició la cuarta fase del proyecto para la identificación de un modelo de promoción de la sexualidad saludable en las niñas, niños y jóvenes del municipio de Subachoque. En esta fase del proyecto se realizó un trabajo con docentes de la Institución Educativa Departamental (IED) La Pradera para la creación de un pilotaje de transversalización de la educación para la sexualidad. En esta medida, en el siguiente apartado se pretende dar cuenta de las intervenciones llevadas a cabo a lo largo del 2012 con la comunidad educativa, reportando el contexto en el cual tuvo lugar la intervención, los objetivos planteados, las metodologías empleadas y una descripción de la evaluación del proceso.

I.E.D La Pradera

La cuarta fase del proyecto se llevó a cabo en la IED de la Inspección La Pradera, la cual está ubicada a 15 Km del casco urbano del municipio. En La Pradera se encuentra la sede administrativa de la IED, que está conformada por una sede de bachillerato y siete sedes de primaria distribuidas en las veredas más cercanas a la inspección. Mientras que las dos sedes de bachillerato y primaria que están ubicadas en La Pradera tienen un sistema educativo tradicional, las escuelas de las veredas constituyen escuelas unitarias, en las cuales las y los estudiantes de todos los grados de primaria son dirigidos por un/a o dos profesoras/es dependiendo de la cantidad de estudiantes que estén inscritas/os. Según las

bases de datos de la IED La Pradera, ésta contaba con 436 estudiantes inscritos para el mes de febrero de 2012, de los cuales el 65% estaba cursando bachillerato y el 35% primaria.

Marco Lógico

Esta fase del proyecto tenía como finalidad que a través de los docentes vinculados al proyecto, las niñas, niños y jóvenes de la IED La Pradera desarrollaran habilidades asociadas a la sexualidad saludable como lo son la toma de decisiones autónomas, la perspectiva de tiempo futuro, la sensibilidad a la inequidad de género, el empoderamiento y el establecimiento de relaciones basadas en el cuidado se sí mismos (autocuidado), el cuidado de otro (mutocuidado) y el cuidado social (sociocuidado) de manera articulada con el programa de las materias curriculares que guían la educación básica y secundaria.

De esta manera se desarrolló un marco lógico (Anexo 1) con el fin de estructurar y visualizar la secuencia de eventos relacionados que conectan la necesidad de esta cuarta fase del proyecto con los resultados deseados (McLaughlin y Jordan, 2004).

El objetivo general de esta fase se definió de la siguiente manera: Al final del año 2012 la comunidad educativa de la IED La Pradera habrá llevado a cabo acciones concretas en pro del fortalecimiento del programa de educación sexual de manera transversal y desde el enfoque de derechos.

En este mismo sentido se definieron 2 objetivos específicos:

- a) Las y los docentes de la IED La Pradera, con el apoyo del equipo de la universidad de Los Andes, habrán logrado articular las competencias del PESCC y los

estándares en competencias ciudadanas propuestas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) en el currículo de las áreas definidas por el equipo docente, de los grados 3°, 4°, 8°, 9° y 10° en las sedes principales y en la sede rural de Rincón Santo.

- b) Las y los docentes con las y los estudiantes de décimo, acompañados por el equipo de la universidad de los Andes, diseñarán e implementarán una estrategia de movilización social a través de un periódico para difundir y promover temas relacionados con los DHSR.

Metodología: La transversalización

Para lograr los objetivos propuestos en esta fase del proyecto se partió de dos programas creados por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) para la educación integral de las niñas, niños y jóvenes en la educación básica y secundaria: el Programa de Educación para la sexualidad y Construcción de Ciudadanía (PESCC) y los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas.

El PESCC es una iniciativa del MEN junto con el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). Este programa comprende la sexualidad como una dimensión humana, con diversas funciones y componentes y aborda su socialización en la escuela desde una propuesta de educación para la sexualidad que da prioridad a procesos que desarrollen competencias para la vida que apuntan a la formación de los niños, niñas y jóvenes como sujetos activos de derechos (MEN y UNFPA, 2008). De esta manera, el programa propone una serie de hilos conductores dirigidos al desarrollo de una sexualidad saludable.

Por otro lado el MEN propone los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas para promover el desarrollo de las habilidades y conocimientos que necesitan niñas, niños y jóvenes para ejercer su derecho a actuar como agentes activos y de manera constructiva en la sociedad, participando de manera democrática y responsable en las decisiones colectivas, resolviendo conflictos en forma pacífica, protegiendo el medio ambiente y respetando la diversidad humana (MEN, 2002). Este programa propone una serie de competencias por área y grado para desarrollar estas habilidades en las y los estudiantes.

Como afirma Yus (1996) no existe una única metodología para transversalizar contenidos, sin embargo es posible enunciar algunos rasgos característicos en el desarrollo de estos temas como lo son el tratamiento complejo de los temas desde la interdisciplinariedad, la globalización y la puesta en marcha de mecanismos organizativos y afectivos que promuevan un ambiente democrático y de confianza que estreche las relaciones en el grupo desde el respeto, la tolerancia y la solidaridad. De igual manera los temas transversales deben hacer énfasis en los procesos más que en los productos y en los resultados, promover el trabajo cooperativo y participativo de las y los estudiantes y fomentar experiencias que estimulen el comportamiento prosocial y el pensamiento crítico por ejemplo contradiciendo estereotipos (Yus, 1996). De este modo el proceso de transversalización requiere de una interdisciplinariedad, flexibilidad y creatividad en los procesos educativos que permitan relacionar conocimientos, habilidades y actitudes de diversas áreas, incorporar los puntos de vista de las niñas, niños y jóvenes y articularlos en la solución de cuestiones de la vida cotidiana relacionados a su contexto (MEN y UNFPA, 2008).

Teniendo en cuenta lo anterior, el énfasis del proceso en el año 2012 fue definir y sistematizar una metodología para transversalizar el programa educativo institucional (PEI), los hilos conductores del Programa de Educación Sexual y Construcción de Ciudadanía (PESCC) y Los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas propuestas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) junto con el modelo de promoción de los Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos (DHSR).

Herramienta de evaluación

Con el fin de conocer las necesidades de la población y de tener una línea base para la implementación de las diferentes actividades, a principios del 2012 se diseñó una herramienta diligenciada a manera de entrevista estructurada que buscaba medir las competencias básicas de las y los niños de primaria de la IED La Pradera en cuatro aspectos: Las cogniciones y comportamientos de género, el desarrollo de la identidad sexual, el comportamiento prosocial (empatía y simpatía) y los comportamientos de autocuidado (Anexo 5 y 6).

La herramienta pretendía determinar en la primera parte, la capacidad que tienen las niñas y niños para reconocer las semejanzas y diferencias que existen entre los dos sexos, sus cogniciones y comportamientos de género, y por último la constancia de sexo. En la segunda parte -Comportamiento prosocial- en la sección de simpatía, se pretendía determinar la capacidad que tienen las niñas y niños de reconocer y nombrar las emociones básicas (felicidad, tristeza, miedo, rabia) que ellas y ellos mismos experimentan así como su capacidad de reconocer dichas emociones en sus pares a partir de historias inspiradas en situaciones de su cotidianidad. Del mismo modo, la sección de empatía pretendía dar

cuenta de la habilidad de las niñas y niños para darse cuenta de las emociones experimentadas por otro (ej: ¿Cómo te das cuenta que tu amigo esta triste?). Por último en la última parte de la herramienta denominada “Actividades de autocuidado”, se pretendía que las niñas y los niños escogieran de un grupo de cartas las actividades que ellas y ellos llevaban a cabo y determinar la frecuencia con la que las hacían. Las actividades que presentaban las tarjetas eran: lavarse las manos, bañarse, comer, sonarse, lavarse los dientes, peinarse y vestirse.

Los resultados obtenidos a partir de esta herramienta después de una primera aplicación evidenciaron numerosas situaciones. En primer lugar se hizo evidente la dificultad que tenían las y los estudiantes para nombrar diferencias y semejanzas entre niñas y niños. En mayor medida las niñas y los niños mencionaron como diferencias entre los sexos, la forma de vestir, (hombres visten pantalones, niñas usan faldas) el cabello (“los niños tiene pelo corto, las niñas pelo largo”) y su forma de comportarse (“Las niñas no son groseras, son respetuosas”, “los niños son pelietas”). En menor medida algunos de los evaluados nombraron los órganos sexuales (vagina, pene), como características que diferencian a los hombres de las mujeres. Los pocos evaluados que sí mencionaron los órganos sexuales como características que diferencian a ambos sexos, lo hicieron utilizando palabras o frases que hacían referencia estos más no nombrándolos explícitamente; las niñas y los niños tendían a decir “las partes de abajo” o “partes de niña y partes de niño”. Sólo muy pocos utilizaron las palabras pene y vagina.

Con respecto a los resultados obtenidos en la sección de construcción de roles de género, se le preguntaba a los participantes cuales creían que eran los juguetes de niña y de niño. Los resultados permitieron dar cuenta de un establecimiento de comportamientos

estereotipados para cada sexo (cogniciones de género) ya que las niñas en su mayoría nombraron juguetes que hacían alusión a un rol de la mujer asociado a la maternidad y al cuidado de la casa y de los demás como muñecas, lositas, cochecitos y jugar a la profesora, mientras que los niños nombraron en general juguetes y juegos de acción como carros, súper héroes, fútbol y videojuegos. Por último, con respecto a su entendimiento de constancia de sexo, se evidenció que la mayoría de niñas y niños, tendían a pensar que si las niñas o los niños actuaban de acuerdo a lo establecido para el otro género este podía parecer del otro sexo, muy pocos estudiantes afirmaron que no ocurría nada si un niño jugaba con un juguete de niña y viceversa.

Por otro lado, los resultados obtenidos en la segunda parte de comportamiento prosocial, se evidenció que las niñas y los niños en mayor medida tenían dificultad nombrando distintas emociones. Ellas y ellos tendían a utilizar el término “mal” para referirse a emociones negativas y “bien” para hacer referencia a emociones positivas. Adicionalmente, en las preguntas que hacen referencia a la empatía, tuvieron altos niveles, identificando qué situaciones pueden llegar a estimular o propiciar que sus pares experimenten emociones tanto positivas como negativas.

Por último, a partir de los resultados obtenidos en la parte final-actividades de autocuidado- se evidenció que en mayor medida, las niñas y los niños realizaban diariamente las actividades de autocuidado mencionadas y con alta frecuencia.

Con esta primera aplicación de la herramienta a los cursos de las y los niños de las profesoras de primaria vinculadas al proyecto se obtuvieron unos primeros resultados que permitieron hacer un balance de los conocimientos y comportamientos relacionados a la

sexualidad que el proyecto buscaba impactar. Estos primeros resultados serían posteriormente comparados con los obtenidos en una segunda aplicación de la herramienta al finalizar las intervenciones.

Metodología

Luego de conocer las necesidades de la población, el equipo del grupo de investigación Familia y Sexualidad del departamento de Psicología de la Universidad de los Andes trabajó con un equipo de docentes de la I.E.D La Pradera. El equipo de trabajo de la Universidad de los Andes se conformó por tres investigadoras principales quienes dirigieron el trabajo de estudiantes de pregrado en psicología que estaban realizando una práctica profesional en el grupo de investigación. En total, en esta fase del proyecto estuvieron vinculados cinco estudiantes ya que tres de ellos estuvieron a cargo de este durante el primer semestre del año 2012 y el siguiente semestre uno de ellos permaneció en el proyecto y dos integrantes nuevas se integraron a él. Igualmente se formó un grupo de siete docentes de la IED La Pradera que quisieron participar en el proyecto de manera voluntaria y quienes de acuerdo a sus horarios y a el de los practicantes establecieron un curso para implementar las actividades diseñadas. De esta manera el grupo lo conformaron en bachillerato una profesora de matemáticas en octavo grado, un profesor de arte en noveno grado, un profesor de biología en noveno grado y una profesora de informática en décimo grado. Así mismo participaron en el proyecto en los cursos de primaria una profesora de tercer grado con el curso de matemáticas, una profesora de cuarto grado con el

curso de ciencias sociales y la profesora de la escuela unitaria de la vereda de Rincón Santo en varias asignaturas.

Esta fase del proyecto estuvo dividida en dos momentos con diferentes metodologías: las sesiones de observación tenían como objetivo la familiarización entre las y los practicantes con la comunidad educativa de la IED La Pradera. Además, estas sesiones de observación tenían como objetivo identificar las metodologías, estrategias y estilo docente de las y los profesores para en un futuro diseñar actividades adaptadas a los diferentes grupos de estudiantes y profesores que permitieran articular las competencias con estas metodologías. Durante esta primera etapa del proceso, las y los practicantes asistieron a las clases de los diferentes cursos de las y los profesores vinculados al proyecto con el único objetivo de observar la clase y en algunos casos, si la o el profesor lo pedía, apoyar en su desarrollo.

Una vez la comunidad educativa se familiarizó con las y los practicantes y comprendieron su papel en las clases, se inició la planeación y acompañamiento de actividades. Teniendo en cuenta las metodologías participativas y el aprendizaje significativo, durante estas sesiones la dinámica de trabajo constaba de dos momentos: en un primer encuentro con la o el profesor se definían las competencias que se trabajarían en la clase y junto con las y los practicantes se planeaba una actividad que permitiera a las y los estudiantes desarrollar las competencias de la clase, los hilos conductores del PESCC, los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas y las habilidades asociadas con el desarrollo de una sexualidad saludable. Luego, en un segundo momento la o el practicante observaba la actividad y apoyaba al profesor o profesora en su desarrollo si era necesario. Es importante recalcar que las y los profesores debían liderar las actividades de manera que

se familiarizaran con la transversalización de competencias y fueran perdiendo el miedo a abordar temas de la sexualidad en sus clases. De igual manera al ser las y los profesores los responsables de las actividades se garantizaría que una vez el equipo de la universidad de los Andes finalizara su intervención en La Pradera, la educación para la sexualidad se continuaría implementando de manera transversal y sostenible.

Durante el primer semestre de 2012 el trabajo con las y los profesores consistió en implementar nuevas metodologías de trabajo en las clases que permitieran el desarrollo de comportamientos prosociales en las y los estudiantes. Uno de los aspectos que se trabajó durante este semestre fue el trabajo en equipo. De esta manera, las y los estudiantes se motivarían más a participar en clase a la vez que al compartir con todos sus compañeros empezarían a sentirse parte de una comunidad. Brion y Meisels (2012) proponen que el primer paso para tener un salón pacífico y democrático es que este se construya como una comunidad. De esta manera las y los estudiantes comienzan a estar alerta de su conectividad, desarrollan un sentido de su propósito común, aprenden a respetar las diferencias, a compartir la toma de decisiones como la responsabilidad de sus acciones y a apoyar el crecimiento de otros. Durante este semestre también se trabajó la identificación y expresión de emociones lo cual se materializa como una herramienta para la resolución de conflictos y empodera a las y los estudiantes a participar dentro del salón permitiendo que ellas y ellos empiecen a reconocer y hacer cumplir sus derechos.

Durante el segundo semestre del año se continuó trabajando con las mismas metodologías que promovían el comportamiento prosocial pero de manera simultánea se incluyeron otros contenidos directamente relacionados con la sexualidad como el

conocimiento y cuidado del cuerpo, la perspectiva de tiempo a futuro (planeación) y la sensibilidad hacia la inequidad de género.

Para ver un ejemplo de una actividad diseñada por el equipo de trabajo ver Anexo 3.

Mobilización Social

Con el fin de impactar el nivel contextual establecido en el modelo socio ecológico (Bronfrenbrenner, 1979). En este sentido, el proyecto buscó una estrategia que permitiera influir desde lo cotidiano en los modos de pensar, decidir, actuar e imaginar un proyecto de sociedad (UNICEF, 2006). Para tal fin se creó un periódico en el que se presentaban las actividades realizadas con los cursos vinculados al proyecto incluyendo productos creados durante estas, fotografías, ilustraciones y juegos creados por las y los estudiantes.

Puesto que la comunicación es un vehículo para catalizar procesos de cambios, empoderar individuos y fortalecer comunidades (Rodríguez, Obregon, & Vega, 2002) siempre y cuando se tenga en cuenta el contexto social y cultural (Rodríguez, Obregon, & Vega, 2002) y se cuente con la participación de todos los actores se creó un periódico llamado “Compartir” (Anexo 4) que resumía y materializaba el trabajo conjunto de investigadores, profesores y estudiantes en el marco del proyecto. Al distribuir el periódico a toda la comunidad educativa se pretendía impactar a personas que no estaban directamente involucradas con el proyecto, principalmente los padres de familia.

Resultados

Luego de siete meses de actividades siguiendo las metodologías y contenidos anteriormente nombrados, se llevó a cabo una segunda toma de datos (T₁). A partir de los

resultados se evidenciaron cambios en las tres partes de la herramienta, “Género e Identidad Sexual”, “Comportamiento Prosocial” y “Autocuidado”. El componente en el cual se hicieron evidentes la mayor cantidad de cambios fue en el de “Género e Identidad sexual”. A diferencia de la primera muestra en la cual los resultados mostraron un establecimiento de comportamientos estereotipados para cada sexo, en estos resultados se vio como las niñas y los niños aceptaban más que otros jugaran con juguetes asociados principalmente al otro sexo sin que esto los afectara. Estos cambios podrían indicar que las y los niños desarrollaron la capacidad de aceptar comportamientos de género más flexibles. En esta segunda aplicación se pudo ver un cambio en las respuestas de algunos estudiantes que después de haber afirmado en la primera aplicación que si un niño jugaba con juguetes de niña o viceversa parecería niña o niño esta vez afirmaron que no pasaba nada. Por otro lado en la aplicación de la herramienta “T₁” se evidenciaron más casos que en la primera aplicación en donde las niñas y los niños lograron mencionar diferencias y semejanzas entre sexos. Aunque estas semejanzas y diferencias no eran las esperadas en donde se buscaba que ellos nombraran las diferencias físicas entre mujeres y hombres, es importante mencionar que muchas de sus respuestas cambiaron de un “No sé” a respuestas más completa.

En cuanto al comportamiento prosocial el cambio evidenciado se basó en el reconocimiento de emociones y los comportamientos de ayuda. A diferencia de la primera muestra donde las y los evaluados se expresaron en su mayoría en términos de “bien y mal”, en esta oportunidad hubo mayor reconocimiento de emociones y comportamientos de ayuda más concretos (ej.: Decirle a Daniel que cuando Juan termine de usar el lápiz se lo puede prestar). Finalmente en las actividades de Autocuidado, aunque no se vio un gran

cambio, se lograron identificar algunos casos donde aumentaban las actividades y otros donde aumentaba la frecuencia.

Evaluación de Proceso

Con el fin de evaluar los avances en el trabajo con los docentes hacia el logro de los objetivos establecidos en esta fase del proyecto, se realizaron dos reuniones de evaluación de proceso en el año. Estos encuentros entre el equipo de profesores y el equipo del grupo de investigación se desarrollaban a partir de las metodologías con las que se diseñaban las actividades para las clases. Las evaluaciones de proceso se llevaron a cabo de manera interna y participativa (Gamabara y Vargas-Trujillo, 2007) al incluir a la totalidad de los agentes implicados en el proyecto y al promover la participación activa de estos a través del intercambio de sus experiencias personales y en la planeación del curso a seguir del proyecto.

La primera evaluación de proceso tuvo como objetivo evaluar el trabajo realizado durante el primer semestre del año, presentar al equipo de docentes a los nuevos practicantes vinculados al proyecto y definir los objetivos para el trabajo del segundo semestre del año. En la reunión, cada profesor compartió con el grupo su experiencia personal con la implementación de nuevas metodologías que promovieran el comportamiento prosocial en el desarrollo de sus clases. En efecto, en esta oportunidad las y los profesores expresaron la dificultad que tuvieron al comienzo para lograr que las y los estudiantes aprendieran a trabajar en equipo y como con el tiempo esta estrategia había desarrollado habilidades sociales en las niñas, niños y jóvenes para relacionarse mejor, aceptarse y perdonarse. Igualmente en esta reunión se hizo énfasis en cómo a través del

trabajo en grupo y al promover la expresión de emociones de las y los estudiantes así como de sus profesores se fortalecía el sentido de pertenencia a una comunidad a la vez que los miembros de la comunidad educativa adquirirían habilidades para la resolución de conflictos y para reconocerse como sujetos de derechos cuyas opiniones y emociones son valiosas y pueden ser expresadas libremente. Finalmente en esta reunión se hizo un enlace entre los objetivos que se habían establecido para el primer semestre y los que se trabajarían el semestre siguiente acordando que a diferencia de los primeros meses en los cuales se había hecho énfasis en las metodologías, en este segundo tiempo se trabajaría particularmente sobre los contenidos referentes al conocimiento y cuidado del cuerpo, la perspectiva de tiempo futuro y la equidad de género. De igual manera se concretó entre los asistentes a la reunión el objetivo de realizar un periódico que permitiera la socialización del proyecto con agentes que no estaban directamente vinculados al proyecto y cumpliera los objetivos de la estrategia de movilización social.

Durante la segunda evaluación de proceso la cual tuvo lugar tres meses después de la primera, se analizó el primer periódico publicado por el grupo de trabajo para los treinta años de la IED La Pradera. En esta reunión se analizó entre el equipo de profesores e investigadores los artículos que resumían una de las actividades que había sido desarrollada en sus cursos en el marco del proyecto. Después de realizar este ejercicio y de que cada profesor compartiera sus experiencias al liderar las actividades el grupo concluyó que estaba realizando un buen trabajo para lograr un aprendizaje significativo de las y los estudiantes acerca de la sexualidad, no a través de información aislada pero a través de la experiencia y de información conectada con contenidos y preguntas de su cotidianidad. De este modo los profesores pudieron comprender cómo una sexualidad saludable puede ser

desarrollada en la escuela si esta está adaptada al nivel de desarrollo de las niñas, niños y jóvenes para la cual está dirigida y si se comprende la sexualidad, no como un sinónimo de genitalidad pero como una dimensión humana que constituye una faceta fundamental de nuestra identidad y que está relacionada con el desarrollo de una postura crítica con lo que la cultura nos exige y una consciencia de quiénes somos y de lo que queremos. Finalmente se estableció como objetivo integrar la metodología para la educación sexual desarrollada por el equipo vinculado al proyecto en el Programa Educativo Institucional.

Conclusiones

Al terminar el proceso en la IED La Pradera, después de un año de trabajo con sus docentes, se puede afirmar que el equipo logró su objetivo de llevar a cabo acciones concretas en pro del fortalecimiento del programa de educación sexual de manera transversal y desde el enfoque de Derechos. Entre el equipo de investigadores de la Universidad de los Andes y los profesores de la IED La Pradera que se vincularon al proyecto se desarrolló una metodología para transversalizar el programa educativo institucional (PEI), los hilos conductores del Programa de Educación Sexual y Construcción de Ciudadanía (PESCC) y Los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas propuestas por el Ministerio de Educación Nacional (MEN) junto con el modelo de promoción de los Derechos Humanos Sexuales y Reproductivos (DHRSR).

Aunque la evaluación de la intervención a partir de la herramienta construida reveló cambios en algunos estudiantes quienes parecieron desarrollar la capacidad de aceptar comportamientos de género más flexibles y de reconocer emociones y comportamientos de ayuda más concretos durante las evaluaciones de proceso revelaron un cambio en las y los

profesores que justificaron la ejecución de esta cuarta fase del proyecto para la identificación de un modelo de promoción de la sexualidad saludable en las niñas, niños y jóvenes del municipio de Subachoque. En efecto durante las evaluaciones de proceso las profesoras y los profesores vinculados al proyecto demostraron perder el miedo para hablar de sexualidad. Al comprender la sexualidad como una dimensión humana que constituye una de las facetas de la identidad y que involucra los comportamientos, cogniciones y emociones que nos permiten responder la pregunta de ¿Quién soy yo sexualmente? los profesores comprendieron este constructo como una dimensión humana cuyo desarrollo saludable se puede promover en la escuela a través de la experiencia y de información conectada con contenidos interdisciplinarios.

A medida que avanzaba esta fase del proceso las y los profesores se vieron más propositivos a la hora de llevar a cabo actividades que integraran el PESCC y los Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas con habilidades para el desarrollo de una sexualidad saludable dentro de sus clases. Ya no aceptaban las propuestas de las y los practicantes sino que eran capaces de crear y desarrollar sus propias actividades transversales.

Después de un año de acompañamiento en la IED La Pradera es posible afirmar que las y los docentes vinculados al proyecto son capaces de planear actividades transversales que permiten cumplir con el programa de habilidades específicas de los cursos y a la vez promover habilidades características de una sexualidad saludable, una dimensión humana que puede y debe ser desarrollada en el colegio en la formación para la vida.

Referencias:

- Brion y Meisels (2012). *Democracy and Peace in the Classroom: Climate, Discipline and curriculum*. Cambridge, Massachusetts.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by Nature and Design*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Gambara, H. & Vargas Trujillo, E. (2007). Evaluación de programas de intervención psicosocial. En A. Blanco & J. Rodríguez (Coord.). *Intervención Psicosocial* (p. 408 - 428). Madrid: Pearson Prentice Hall.
- McLaughlin, J. A. & Jordan, G. B. (2004). Using logic models. En Wholey, J., Hatry, H. P., & Newcomer, K. E. (Eds.). *Handbook of practical program evaluation*, 2nd edition, San Francisco: Jossey-Bass, 7-32.
- Ministerio de Educación Nacional y Fondo de Población de las Naciones Unidas (2008). Programa para la Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía.
- Ministerio de Educación Nacional (2002). Estándares Básicos de Competencias Ciudadanas.
- Rodriguez, C., Obregon, R., & Vega, M. J. (2002). *Estrategias de comunicación para el cambio social*. Ecuador: Friedrich-Ebert-Stiftung.
- UNICEF. (2006). *Abogacía en medios y movilización social*. Argentina: UNICEF.
- Yus, R. (1996). *Temas transversales: Hacia una nueva escuela*. Editorial Graó. Barcelona.

